

## Desafíos para la democracia en América Latina y el Caribe, 2006-2007

- Barómetro de las Américas (estudio comparado)  
Latin American Public Opinion Project (LAPOP),  
Vanderbilt University y USAID, 312 pp.

No son muchos los estudios empíricos que dan cuenta de la actual situación de la democracia en América Latina y el Caribe. Abundan estudios de casos en la línea de periodismo político con escasos y pobres elaboraciones sobre comportamientos y valores democráticos. El Barómetro de las Américas es una importante excepción. Mediante el empleo de muestras probabilísticas y cuestionarios uniformes, este estudio permite hacer comparaciones válidas directas entre los países y diagnosticar los avances en la agenda de democratización para cada país en temas tales como legitimidad y tolerancia política, participación de la sociedad civil y capital social, status del Estado de derecho o comportamiento electoral. La magnitud del esfuerzo no se compara con la de ningún otro estudio: 22 países y más de 34.000 entrevistas cara a cara. A diferencia de otros estudios basados en encuestas que se hacen en América Latina, el Barómetro de las Américas ha privilegiado minimizar los errores y maximizar la calidad de la base de datos mediante un esquema común de codificación para las respuestas cerradas y con auditoría de las entrevistas y de los datos ingresados a un archivo único. El trabajo de campo de recolección de la información fue realizado en cada país después de pruebas piloto que permitieron obtener un instrumento que incluía preguntas comunes pero ajustadas al vocabulario específico de cada país (aymara, quechua, inglés, portugués y francés creôle).

Los equipos de cada país analizaron las bases de datos y redactaron sus informes. Lo interesante de esta etapa fue que a partir de la lectura e interpretación de los resultados de los países los investigadores propusieron distintos temas basados en los resultados del estudio.

## CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

Está claro que el avance hacia la consolidación de una democracia de mayor calidad no está garantizado ni es lineal. En la región, la democratización ha tenido altibajos y de allí que las conclusiones abarquen un amplio abanico de temas sobre la democracia que si bien dan por resultado un conjunto unificado de análisis mediante la vinculación de la teoría democrática con los datos de las encuestas. Los resultados de cada uno de los países no son homogéneos y no hay acuerdo total entre los autores puesto que escogieron conceptos y mediciones (indicadores) diferentes pero conexos, lo que explica que los resultados varíen. De ahí que la riqueza de este estudio radique precisamente en las distintas interpretaciones sobre la estabilidad democrática.

La primera conclusión es que el principal reto para democracia son las tendencias semiautoritarias de presidentes elegidos democráticamente que tienden a “expandir” sus poderes mediante distintas estrategias que les permiten perpetuarse en el poder. Se trata de formas de autoritarismo electoral, de una especie de populismo democrático moderno que cuenta con el apoyo de los ciudadanos.

Segunda conclusión: el tipo de democracia que tienen en mente los ciudadanos latinoamericanos es un desafío que apunta a los valores centrales que perciben como constitutivos de un sistema democrático. Los atributos que logran descubrirse después de aplicar sofisticadas técnicas de modelación incluyen no solo el derecho y la libertad sino también el progreso económico y los beneficios que debe entregar el Estado.

Tercera conclusión: en cuanto a la situación en que se encuentran los partidos políticos de la región, pareciera que lo principal es que se trata de organizaciones débiles, de las cuales los ciudadanos desconfían, por mucho que rechazan una democracia sin partidos. En consecuencia, hay que concluir

que los partidos políticos no están entregando alternativas válidas para liderar el gobierno y por ende, no cumplen con su función de canalizar las demandas ciudadanas.

Cuarta conclusión: un reto aún más crítico a la sostenibilidad de la democracia es el bajo nivel de apoyo al sistema democrático medido en función de si protege los derechos básicos, si los juicios son justos y si las instituciones políticas deberían respetarse. Las percepciones están altamente correlacionadas con el desempeño económico, de allí la responsabilidad de quienes manejan las economías nacionales, los bancos centrales y de los responsables de elaborar las políticas públicas.

Quinta conclusión: cabe preguntarse si en América Latina el poder político seguirá centrándose en el plano nacional y en el poder ejecutivo, de tal modo que las políticas autoritarias sean factibles y probables. La descentralización aparece como la solución para la sostenibilidad de las democracias que permitiría acercar a los ciudadanos a los gobiernos y aumentar su participación en ellos. En esta materia, las conclusiones varían ampliamente y plantean que existen diversas oportunidades de descentralización como medio de promover la democracia.

Sexta conclusión: uno de los temas más discutidos es la relación entre el desempeño económico y las modalidades de voto. Se comprueba que el aumento del voto hacia la izquierda no ha obedecido a una reacción contra las reformas libremercadistas ni la reemergencia de ideologías de izquierda alternativas sino a que los gobiernos no han logrado mejorar la situación económica. En América Latina, la izquierda no supone ningún riesgo para la democratización, ya que propios gobiernos de izquierda están utilizando el sistema político en vez de reemplazarlo por otro, apoyando en mayor o menor grado los valores de la cultura democrática.

Séptima conclusión: establece que el capital social es requisito necesario para mantener las democracias. La variabilidad de la confianza social entre los países suele arraigarse en la historia y la religión de la región, condicionantes difíciles de modificar, pese a lo cual hay factores estructurales y aspectos psicosociales susceptibles de cambiar. Al igual que en otras conclusiones del estudio, el desarrollo económico está directamente relacionado con el grado de confianza de los ciudadanos, pero a esta conclusión hay que agregar los niveles de igualdad y la distribución del ingreso.

Octava conclusión: la relación entre sentido de pertenencia e integración nacional son requisitos importantes para la consolidación de la democracia. La pregunta que surge es hasta qué punto la etnicidad supone un desafío para las democracias si se considera que históricamente las poblaciones indígenas y las minorías se han enfrentado una gran discriminación en cuanto al acceso al poder político y social. De ello hay que concluir categóricamente que estos grupos se sienten políticamente excluidos y representan grupos desintegrados y distanciados de la política.

Novena conclusión. los sistemas políticos democráticos entregan medios para que todos los ciudadanos, incluidos los grupos contraculturales, puedan participar en la política.. Sin embargo el grado de intolerancia política en América Latina es preocupante y tiene una variante importante: a medida que aumenta el nivel de instrucción se elevan los niveles de tolerancia, siendo las mujeres más autoritarias e intolerantes.

Décima conclusión: apunta a la relación entre delincuencia y sostenibilidad democrática. En tres países centroamericanos los ciudadanos están dispuestos a apoyar un golpe de Estado militar que reduzca la delincuencia y las pandillas (maras). La victimización por la delincuencia está altamente relacionada con la percepción del desempeño gubernamental e institucional en materia de administración de la justicia y con la percepción de inseguridad. Las conclusiones indican que hay que profundizar estas variables debido a que los resultados son todavía provisionales y necesitan mayor elaboración.

Undécima conclusión: el reto que constituye la corrupción de los gobiernos para la estabilidad de la democracia en la región fue medido por un índice de “victimización por corrupción”: como es natural, los ciudadanos que han sido obligados a pagar sobornos dan cuenta de un menor apoyo al sistema político, confían menos en sus gobiernos y los ven menos legítimos. Sin embargo, los niveles de corrupción varían enormemente entre países, lo que plantea una serie de interrogantes secundarias que valdría la pena investigar en el futuro.

Duodécima conclusión: la medición de lo que se denomina genéricamente “Estado de derecho” se hace operativa mediante una serie de indicadores que permiten que sea más válida y contable. Se pone especial énfasis en medir si la judicatura

es independiente, si los juicios son justos y si se puede confiar en la policía y en la Corte Suprema. Aunque los resultados varían mucho, las conclusiones son desalentadoras: la Corte Suprema es una de las instituciones en que menos se confía en América Latina

Estas conclusiones entregan mucho material para seguir reflexionando sobre cómo entender la cultura democrática y la sostenibilidad de las nuevas democracias en América Latina. La riqueza de los datos aumenta de manera detallada nuestro conocimiento sobre la democracia más allá de crisis, elecciones y eventos coyunturales.

Lo importante de este detallado estudio es que ha sido escrito para legos en un lenguaje claro, directo y sin las comunes “pirotecnias” metodológico-estadísticas que crean una barrera insalvable entre los que saben (expertos) y el ciudadano común educado.

*Fanor Larraín*